

La biblioteca de Santa Cruz del Valle: una historia de archivos, libros y maestros

*Si en mi mano estuviera, sembraría libros por todo el mundo de la misma manera que
el sembrador esparce las semillas por los surcos de la tierra.*
Horace Mann¹

Isabel Palomera Parra, Subdirectora del Archivo General de la UCM
Mercedes Pérez Montes, Archivera del Archivo General de la UCM

En febrero de 1938 Juan Bautista Vicéns de la Llave, del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Inspector de las Bibliotecas Públicas Municipales de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros y de las Misiones Pedagógicas, publica en París *L’Espagne vivante: le peuple à la conquête de la culture*, con el objeto de difundir el impulso dado a las bibliotecas populares en la España republicana. En el capítulo titulado “Las Bibliotecas Municipales y las Misiones Pedagógicas”², Vicéns presenta una panorámica de las bibliotecas del entorno rural y del impulso que han recibido desde la Junta de Intercambio y del Patronato de Misiones. Tras explicar la puesta en marcha y el funcionamiento de este tipo de bibliotecas, cita algunas localidades, proporcionando datos sobre su ubicación geográfica, la situación de la escuela y la de su biblioteca. Uno de estos pueblos es San Esteban del Valle (Ávila), cuyo maestro es descrito por Vicéns con las siguientes palabras: “joven y culto...piensa que con enseñar cuatro cosas a los niños para que luego las olviden, se consigue poco; hay que dejarles para siempre inculcado el hábito de aprender por sí mismos...” Y añade “los mismos niños organizan la biblioteca, distribuyen los libros, los registran. Los niños, pasada la edad escolar, no saben arrancarse de allí”... Vicéns incluye, con posterioridad, una nota a pie de página: “Este magnífico maestro, José Vicente Quadrado, ha sido fusilado por los rebeldes, según me comunicó el maestro de Santa Cruz del Valle que pudo escapar...”. Y de este comentario arranca nuestra historia.

En el Archivo General de la Universidad Complutense se realizaban trabajos de organización y descripción de fondos pertenecientes a la Secretaría General. Entre esta documentación, descubrimos un expediente que, desde el primer momento, nos llamó la atención. A modo de cuadernillo y con una estupenda caligrafía en la cubierta se lee:

“Escuela Nacional de Niños. Memoria sobre la Biblioteca. Santa Cruz del Valle
(Ávila)”.

Acompañando a la Memoria, el oficio de remisión en el que el maestro de Santa Cruz del Valle, Mariano Fernández Gómez, se dirige al Rector de la Universidad Central en enero de 1932 para pedirle su colaboración y una minuta del oficio que el Rector remite al maestro para felicitarle “por la formación y funcionamiento de la Biblioteca...” y al que se adjuntaría un lote de libros para incrementar la colección.

¹ Horace Mann (1796- 1859) es considerado “padre” de la Pedagogía americana.

² Vicéns de la Llave, Juan. *España Viva: el Pueblo a la Conquista de la Cultura*. Vosa, 2002. Según se nos anuncia en esta edición, en el artículo original Vicéns no citó los nombres de los pueblos, lo que sí hizo en el artículo publicado en un periódico madrileño en 1935 y en la revista francesa *Archives et Bibliothèques* en 1937. Pág. 46

Al igual que la de San Esteban del Valle³, también la biblioteca de Santa Cruz del Valle traspasó las paredes de la escuela, y se convirtió en centro cultural del pueblo. El cómo se va desgranando con la lectura de esta Memoria.

El primer capítulo titulado “Nuestro empeño”, se inicia con un propósito: “hace ya mucho tiempo que veníamos pensando en la formación de una biblioteca escolar y a este pensamiento han seguido y siguen todavía nuestras resoluciones más entusiastas y de resultados verdaderamente positivos”. Se ofrecen datos geográficos, económicos y sociales del emplazamiento del municipio, y, por ende, de la escuela, y se exponen algunos de los logros pedagógicos de la comunidad: la creación de una mutualidad escolar, la organización de una cantina escolar, la fundación de una escuela dominical y de una pequeña biblioteca. Continúa con la exposición de los beneficios que proporciona a los alumnos la muy limitada colección bibliográfica, en la que se plasman conceptos del ideario republicano: la educación como redentora del espíritu, el fin del analfabetismo, o el acercamiento de todos a los libros, elementos básicos de la cultura. La Biblioteca con mayúsculas, una Biblioteca demócrata⁴ debe ocupar buena parte del ocio que se destina a “jugar a las cartas, a la lotería etc. en detrimento siempre de la cultura popular”.

Resulta emotivo conocer que los libros más solicitados, fundamentalmente clásicos de la literatura juvenil, como *Veinte Mil Leguas de Viaje Submarino* de Julio Verne, *La Capitana del Yucatán* de Emilio Salgari o *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe “nunca están en el armario”. Pero resulta, si cabe, aún más emocionante saber cómo han sido adquiridos los libros que conforman la colección. El segundo capítulo: “En busca de libros”, nos informa prolijamente de este aspecto. El origen de la colección se remonta a 1924, año en el que El Magisterio Español convoca un concurso que premiará los mejores trabajos escolares. La escuela de Santa Cruz del Valle, alentada por su maestro, se presenta y logra un premio de cincuenta pesetas en libros de su elección, y, así, se adquieren en 1925 manuales como *Historia de la Pedagogía*, *Física*, *Organización escolar*, entre otros. Con posterioridad, en 1926, la Dirección General de Bellas Artes concede a la escuela cincuenta y tres volúmenes y treinta y tres folletos.

Más concursos, más trabajos y más entusiasmo transmitido por el maestro a sus alumnos tienen como resultado que los paquetes conteniendo lotes de libros sigan incrementando la biblioteca, hasta superar los trescientos volúmenes.

En el apartado titulado “Organización”, el maestro nos da cuenta de la organización de la colección y del sistema utilizado para el préstamo. Existe un índice alfabético de las obras con un número de orden, que indica su colocación en la estantería. Para controlar el préstamo domiciliario, se utiliza un talonario de vales reciclado donde se consignan nombre y apellidos de la persona que se lleva el libro. Cuando la obra es devuelta, los propios niños se encargan de volver a colocarla en el lugar que le corresponde. Para tomar prestados libros dentro del aula no se exige ningún requisito.

En el capítulo dedicado a los frutos cosechados por los usuarios de la biblioteca, titulado “Consecuencias”, nuestro maestro afirma que casi todos los que han conseguido alguna titulación: bachilleres, maestros... han aprovechado la potente fuente de enseñanza que es la Biblioteca.

³ La Política del Libro durante la Segunda República: Socialización de la Lectura. Pág.134

⁴ (subrayado en el original)

Una cita del pedagogo americano Horace Mann cierra la Memoria: “si en mi mano estuviera, sembraría libros por todo el mundo de la misma manera que el sembrador esparce las semillas por los surcos de la tierra”. La Memoria está firmada por el maestro y fechada el 5 de agosto de 1931.

Pero el expediente no termina aquí. La Memoria se acompaña de testimonios mecanografiados de los más directamente implicados en el funcionamiento de la biblioteca escolar: sus usuarios. Estos testimonios nos aportan nuevos datos sobre los títulos que integran la colección, pero sobre todo nos transmiten la importancia de la biblioteca escolar y su maestro-bibliotecario como elementos transformadores de la realidad social.

Los que fueron alumnos y están realizando en el momento estudios superiores (la escuela, se nos dice, “ha producido ya seis maestros”), se reconocen como parte implicada en la creación de la biblioteca y perciben orgullosos lo que la biblioteca ha supuesto en su formación.

El primer testimonio, titulado “soy hijo de un resinero” recoge la experiencia de Casimiro Barbado, alumno de la Escuela Normal de Ávila, que agradece a la biblioteca y a su maestro el haberle apartado de un destino seguro y permitido continuar con su formación.

Otro de los testimonios, firmado por Marcelino B. García, muestra la admiración sentida hacia el maestro y su obra, tanta que le lleva a querer ser también maestro e imitar “la obra más pedagógica que realizarse puede en una escuela primaria [...] fundaré una Biblioteca por el mismo procedimiento que mi dignísimo maestro...”. La extracción social de quien es el autor de este testimonio es también muy humilde, el deseo personal de superación puede verse insatisfecho por falta de recursos económicos, pero de nuevo sale la figura de un maestro sensible a la realidad social. El maestro brinda sus enseñanzas y la biblioteca para ayudar a que el rumbo preestablecido de un muchacho sin posibilidades económicas, dé un giro e inicie los deseados estudios de magisterio.

También figuran entre estos testimonios las reflexiones de Rafael Jiménez Ramos, antiguo Inspector de Primera Enseñanza que menciona la “acción circun-escolar y post-escolar” de nuestro maestro y su biblioteca; y el informe de Francisco Agustín, Inspector de Primera Enseñanza y Diputado a Cortes.

Como sucede con otras historias similares, ésta tampoco tiene un final feliz. Mariano Fernández Gómez fue separado definitivamente del servicio por Orden de la Junta Técnica del Estado el 14 de octubre de 1.937, y condenado a seis años de prisión menor en el Consejo de Guerra celebrado en Ávila el 16 de julio de 1.940 “como autor de un delito de auxilio a la rebelión”. Entre otros cargos, se le acusa de que “sus enseñanzas en la Escuela eran antirreligiosas y profundamente inmorales”. En 1950 se revisó su expediente y fue readmitido al ejercicio de la enseñanza⁵.

⁵ Archivo Central del Ministerio de Educación 83716-expediente 4552.

El proceso depurador afectó a maestros y libros. Sospechamos que el destino de los volúmenes que con tanto esfuerzo había reunido la escuela de Santa Cruz del Valle no sería mucho mejor que el de su maestro. Sin embargo, la semilla sembrada en sus alumnos no cayó en terreno baldío. Su testimonio es buena prueba de ello.

Abnegación, entrega, generosidad, progreso, serían escasos calificativos para el maestro de Santa Cruz del Valle y de tantos maestros fervorosos defensores de la escuela pública y de la cultura iluminadora y redentora de los más desfavorecidos.

A modo de conclusión, nosotras hemos querido rendir, desde el mundo de los archivos en los que ha quedado documentada su labor, un pequeño homenaje a los maestros de la República que creyeron y contribuyeron a un mundo y a un país mejor.